



LINTERNA DE PAPEL

Mario Ferrero a trasluz

por ANDRÉS SABELLA

Mario Ferrero inventa su mundo particular de cartones, en cera de leyenda y de sorpresa. No sé qué cosa que, posiblemente, viaje sola, por Santiago, una cosa que no es de materia, precisamente, ha reunido a doce hombres de letras, y al decir doce "hombres de letras" no nos hacemos problema si con Gabriela ni con María Larrea, mostrándonos al traspas de su memoria. Ahora, le toca a él convertirse, también, aquí, un poco, en figura de su propio mundo.

En libro "Escritores a Traspas", Editorial Universitaria), escribe con alegre pulso de diadema, una, sin duda, una fragancia: la fragancia de los papeles que acaricié el tiempo, una fragancia seca, de hojas de ciprés y de papel. Quiénes, allí, apariciones, desvelados por los recuerdos, nos vemos en los capcios de Ferrero, como el realismo, fútemos ya espectros definitivos de la literatura. Mario Ferrero, poeta, al fin, síele ir más allá de las historias verdaderas, contándose, pidiéndonos, según su fantasía. Es el buen juego de Romy de Quilmond, a quien solía "creer siempre la misma cosa", puesto que "el camino no atraviesa idénticos paisajes". Vivimos diez años juntos, recorriendo Santiago, diciéndonos otros nombres a los amigos, inventándonos historias que creíamos, ciertamente.

Entramos a las antiguas calles en que los niños nos saludaban: avanzábamos, con la luna de las trece de la mañana —y con el viento a costas— por calanidades antiguas, pisando, desgraciadamente, las sombras de "San Diego", cuando de algún escondido de la noche, apareció el poeta David Valjalo:

—¿De dónde viene, soledad?— nos preguntó con seriedad. Agregando:

—No encuentro en qué emplear la noche.

Mario Ferrero, con tranquilidad, le sonrió:

—Venidos de la Casa del Caballo Roado.

Cual que me correspondía continuar la historia, que nacía y había, como en aquella casa el Caballo Roado estaba parado no a la puerta, sino que en el jardín, en equilibrio mágico. Valjalo, naturalmente, intentó correr, inmediatamente, a casa tan singular. Con Mario no vacilamos y retornamos hacia Avenida Matto, buscando detalles fantásticos, todos los cuales comenzaban más a Valjalo. Miramos, al pasar, por callejuelas, por las almas, por nuestros minutos, y el malhadado Caballo Roado se había espantado, con el alma, llevándose su collar y su casta maravillosa. Valjalo, cuando decidiera parar la aventura, comenzó:

—¿Qué pena no haber visto el Caballo Roado? Mi mamá volveremos por él. El Caballo Roado no se agota, todos los días.

Mario Ferrero a trasluz [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Ferrero a trasluz [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile